

LA HISTORIA DEL VAUPÉS

DESDE ESTA ORILLA

GERMÁN ZULUAGA RAMÍREZ



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 1653

ESCUELA DE
CIENCIAS HUMANAS

FACULTAD DE MEDICINA





La historia del Vaupés

Desde esta orilla

Germán Zuluaga R.



COLECCIÓN TEXTOS DE MEDICINA
Y DE CIENCIAS HUMANAS

© 2009 Editorial Universidad del Rosario
© 2009 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Facultad de Medicina, Escuela de Ciencias Humanas
© 2009 Germán Zuluaga R.

ISBN: 978-958-738-004-0

Primera edición: Bogotá D.C., junio de 2009
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Diseño de cubierta: Liza Catalina Peralta
Imagen de cubierta: Germán Zuluaga R.
Diagramación: María del Pilar Palacio Cardona
Impresión: Xpress Estudio Gráfico
Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 13-41, oficina 501 • Teléfono 297 02 00
Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida
sin el permiso previo por escrito de la
Editorial Universidad del Rosario

ZULUAGA R., Germán

La historia del Vaupés desde esta orilla / Germán Zuluaga R. —Facultad de Medicina. Centro
Interinstitucional de Estudios en Bioética y Derecho Médico-. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario,
2009. 76 p.—(Colección Textos Ciencias de la Salud).

ISBN: 978-958-738-004-0

Vaupés (Colombia) – Historia – Siglo XIX / Vaupés (Colombia) – Historia – Siglo XX / Vaupés
(Colombia) – Descripciones y viajes / Vaupés (Colombia) – Economía – Historia / Vaupés (Colombia) –
Población – Historia / I. Título.

986.86165 SCDD 20

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Contenido

Introducción	11
Obligados a recorrer la historia.....	13
Vaupés: río o nación.....	19
Vaupés: isla geográfica y tierra de frontera.....	20
Tiempo de conquista para España.....	21
Amazonas: leyenda, río y remota puerta de entrada al Vaupés.....	23
Río Negro, la antesala del Vaupés	26
Vaupés: último territorio de conquista.....	30
Fronteras y territorios desde Colombia en el siglo XIX.....	32
Fronteras y territorios desde Brasil en el siglo XIX	32
La explotación cauchera en el Vaupés.....	35
Delimitación definitiva del Vaupés y la frontera colombo-brasileña	39
La presencia colombiana en el Vaupés a partir del siglo XX.....	42
Las expediciones científicas	48
El paisaje indígena del Vaupés, a manera de interludio	63
Galería fotográfica	66
Referencias Bibliográficas	73

*Al kumú Miguel Octavio, historiador de su pueblo,
quien nos invitó a recorrer su propia historia desde esta orilla.*



La historia del Vaupés

Desde esta orilla¹

Germán Zuluaga R.²

Introducción

El Vaupés es un territorio mítico. Durante siglos esta región y su gente han sido motivo de múltiples leyendas que van desde las más insólitas historias, hasta las ya acostumbradas notas de curiosos, viajeros y etnógrafos. Vaupés es territorio, es río, es gente, es raudales y selva inhóspita. Ha sido también epicentro de una de las más dramáticas tragedias de intervención, asolamiento y destrucción protagonizada por el europeo y sus descendientes.

Narrar la historia del Vaupés es entrar a un salón de espejos de feria. Todo depende de cuál espejo se escoja para variar la forma como se observa. Puede ser la mirada avariciosa del que busca oro, madera, plantas, esclavos y recursos; también la mirada beata del que descubre hombres, tal vez animales quizás sin alma, para intentar adoctrinarlos a la luz del verdadero Dios que ellos suponen que desconocen; no falta, por supuesto, la mirada del que tiene la obligación de izar la bandera en nombre de una frontera, bien sea para enriquecer la ambición colonizadora lusitana o bien para ampliar el codicioso límite de la península ibérica, tarea que heredaron las nuevas naciones; está también la mirada curiosa de aquellos que descubren en la gente del Vaupés ese raro *otro* que nos reta a vernos a nosotros mismos en perspectiva.

En efecto, Vaupés es eso y mucho más. Pontífices, reyes, virreyes, oidores, gobernadores, capitanes, misioneros, obispos, antropólogos, comerciantes, mineros, colonizadores, todos ellos se han interesado o han llegado allí. Un territorio que no se deja limitar por fronteras extrañas y, aunque parezca dominado, nos ofrece una mirada adicional. La del propio nativo, su propia historia.

¹ Trabajo realizado en el marco del acompañamiento a los pueblos de la Asociación de Autoridades Tradicionales de Yapú –Asatrízy–, Vaupés, Enero de 2009.

² Médico Cirujano, Director del Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario y Director General del Centro de Estudios Médicos Interculturales –Cemi–.

El Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario trabaja por la protección de los sistemas tradicionales de salud y el mejoramiento de la salud humana. Desde el año 1999, tuvo la oportunidad de encontrarse con médicos indígenas especialistas, kumús o payés del Vaupés. Un extraño encuentro que finalmente condujo a que el Grupo acompañara a los indígenas de la zona del río Yapú en su proceso de unión, organización y protección cultural.

En ese contexto empieza la descripción de la presente historia. Quisimos, para comenzar, saber lo que desde la orilla nuestra se ha narrado acerca del encuentro con los indios del Vaupés y su tierra. Una crónica que comienza en 1492 y que aún continúa. Faltarán detalles, pero este acercamiento nos permite una lectura panorámica desde los espejos del *blanco*. Después intentaremos, llevados de su mano, la misma historia, pero narrada desde la otra orilla, la del *indio*.

Obligados a recorrer la historia

Tal vez la primera pregunta que surge de este texto es ¿qué hace un grupo de profesionales de la salud intentando escribir un libro sobre la historia de una región selvática de frontera e incursionando en temas que corresponden a las ciencias sociales?

La respuesta a esta probable inquietud es ya el comienzo de esta historia. En efecto, estamos acostumbrados a mantener las divisiones disciplinarias de nuestras ciencias. Por un lado las ciencias sociales y por el otro las ciencias de la salud. En mi caso, la historia de la medicina fue una cátedra más que apenas recibí en el último semestre de mis estudios en la facultad y, por supuesto, acaso tenía importancia por el carácter de información general, pero que en poco o nada afectaba mis conocimientos y mi futuro quehacer profesional.

Precisamente en aquel entonces hicimos como tarea un trabajo exploratorio sobre la historia de la medicina, en el que encontramos que había una versión oficial a partir de la medicina griega de origen hipocrático y que de manera lineal continuaba hasta llegar a la medicina moderna que hoy impera y que todos conocemos. Pero se desconocía la historia de las muchas otras medicinas que diversos pueblos de la tierra han construido y que varios de ellos aún siguen practicando. Para una medicina occidental oficial, una historia occidental oficial.

Por gajes de la vida, muy pronto me vi sorprendido por el encuentro con un médico indígena de la región amazónica colombiana; encuentro que significó el punto de partida de un largo camino de aproximación y conocimiento a otros sistemas médicos. Sin buscarlo, estaba recorriendo los senderos de una historia diferente de la medicina y desde entonces, con muchos compañeros más, hemos acompañado a varios pueblos indígenas en proyectos de recuperación, protección y fortalecimiento de sus sistemas tradicionales de salud. Esto implica no sólo un trabajo en el escenario estrictamente médico, puesto que precisamente esas medicinas tradicionales nos enseñaron que la salud está indisolublemente ligada a la naturaleza y a la cultura.

Nuestro quehacer ha abarcado muchos grupos y pueblos de Colombia, indígenas del piedemonte amazónico, campesinos de regiones andinas, afrocolombianos de las selvas del Chocó Biogeográfico. Esto nos permitió ir con-

solidando una historia de las medicinas tradicionales que ya hemos presentado en distintos trabajos (Zuluaga, *Tradición etnobotánica*; Zuluaga y Correal) y en los que, por ejemplo, se termina por delinear una auténtica red de chamanismo y curanderismo, cuyo origen reside en los pueblos de lo que hoy se ha dado en llamar “la cultura del yagé”. Auténticas universidades para la transmisión de un conocimiento ancestral y oral, redes de raíz precolombina con intercambio de conocimientos y recursos vegetales, pirámides geográficas de poder chamánico que permiten la supervivencia, adaptación y transformación de los últimos médicos indígenas de la Amazonia colombiana (Zuluaga, *El aprendizaje de las plantas*, 56-66).

Esta “cultura del yagé” ha sido cada vez mejor conocida entre los pueblos siona, kofán, kamentzá, coreguajes e ingas, en los departamentos del Putumayo, Caquetá y Cauca, que se extiende por el piedemonte a grupos de Ecuador, Perú y Bolivia. Su ubicación geográfica corresponde precisamente a la región en donde el yagé o ayahuasca, la bebida sagrada y medicinal que sustenta sus sistemas de conocimiento, tiene su origen y distribución actual, a partir del refugio pleistocénico del Napo (Zuluaga, *El yoco: la savia de la selva*, 53-68).

Pero, de manera sorprendente, hay una “isla geográfica” en la llanura amazónica, en el Vaupés, en donde los pueblos de la familia tukano oriental también tienen al yagé, aquí conocido como capi, junto con la coca y el tabaco, como su planta principal de conocimiento y acción médica. ¿Cómo llegó esta planta hasta una región tan distante de su centro de origen y distribución? ¿Será que corresponde a dos especies botánicas distintas, a pesar de los reportes taxonómicos? ¿Será que el yagé surgió simultáneamente en dos lugares diferentes de origen florístico? O quizás ¿hubo en algún momento de la historia precolombina un movimiento migratorio que explica su presencia simultánea en dos territorios y dos pueblos? Las respuestas aún están por darse.

Una vez más, sin pretenderlo, casi 20 años después de haber trabajado con los pueblos del piedemonte, recibimos la invitación de un grupo de indígenas tukano oriental localizado sobre los ríos Yapú y Papurí, en el corazón del Vaupés, para que los conociéramos y los acompañáramos en un proceso de recuperación y fortalecimiento de su medicina tradicional. De la noche a la mañana estábamos sentados conociendo y participando en sus ceremonias

tradicionales, recibiendo los beneficios de sus plantas sagradas y entre ellas, otra vez el yagé, pero esta vez de manera diferente...

En efecto, confirmamos entonces que se trata de pueblos indígenas con una cultura muy distinta a la del piedemonte. Confirmamos que el yagé aquí ocupa otro lugar, es preparado de diferente forma, las ceremonias son abismalmente distintas y en el fondo un mismo efecto y un mismo beneficio: la auténtica salud. Como ya ocurrió antes en el piedemonte, acompañarlos a recuperar y fortalecer su medicina, implicaba primero que todo ayudarlos a un proceso de unión y organización política, en el marco de la legislación indígena colombiana. Fue así como en el año 2005 tuvieron constituida su Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de la Zona de Yapú (Asatrizy), conformada por siete capitanías e integrada por cinco grupos predominantes de la familia tukano oriental: tatuyo, bará, carapana, tuyuka y tukano, con cerca de 900 personas y quienes más que sus vecinos del resto del Vaupés, conservan con fuerza y vitalidad sus ceremonias tradicionales, a pesar de los embates conquistadores, caucheros y misioneros.

Una vez organizados, se dieron a la tarea de elaborar su Plan de Vida (Asatrizy, *Plan de Vida*), una especie de bitácora en la que establecen las líneas de acción para seguir caminando por la historia, con la premisa de conservar su cultura y sus territorios, acogiendo los posibles beneficios del mundo de afuera, en el marco de un auténtico diálogo intercultural.

Por supuesto las categorías del Plan de Vida corresponden a las de cualquier Plan de Desarrollo de nuestras entidades gubernamentales: salud, educación, vivienda, subsistencia, territorio, etc., aunque es preciso entender que gracias a su conocimiento tradicional están intrincadas de una manera indisoluble. No han llegado a nuestra compartimentalización de la realidad y de las ciencias. Así que un proyecto de educación propia tiene que ver con su medicina, con su selva, con sus modos tradicionales de subsistencia. Y para ser preciso, en el año 2008 comenzamos un proyecto de construcción de un modelo de educación propia, con el apoyo del Ministerio de Educación Nacional.

Sabiendo que somos integrantes del Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud de la facultad de medicina de la Universidad del Rosario, pareciera que una labor de acompañamiento a un proceso de educación se saliera

de los límites de la disciplina médica. Se dirá que deberíamos circunscribirnos a la investigación de los modelos médicos tradicionales y quizás que tan sólo aspiremos a ayudarlos en la construcción de un modelo propio de salud.

Siguiendo este hipotético consejo y tratando una vez más de justificar por qué ahora escribo un texto de historia, puedo decir que llevamos siete años sentados con los médicos indígenas, aquí conocidos como payés o kumús, participando en sus ceremonias, tratando de entender su forma de funcionamiento, procurando desenmarañar la complejidad de danzas, plantas e instrumentos musicales, para llegar a comprender, por ejemplo, que aquí predomina la modalidad de una medicina preventiva, frente a la acostumbrada de una medicina curativa. ¿Cómo ayudarlos para que conserven esta prodigiosa medicina que, estoy seguro, les permitirá vivir más saludablemente, siempre y cuando conserven sus tradiciones, sigan contando con su esplendorosa selva y sepan discernir sobre lo que no les conviene de nuestro mundo occidental y nuestro modelo de desarrollo consumista y empobrecedor?

Fuimos entonces partícipes de la conformación de la Unión de la cultura del Yuruparí, *Kumuã Yoamarã*, en la que kumús, danzadores, historiadores, rezadores, contestadoras y aprendices (todos ellos conformando el personal médico de este complejo sistema tradicional de salud) se han reunido para aconsejar el proceso de unidad de su pueblo, el desarrollo de su plan de vida y el fortalecimiento de su medicina. De entre tantas reuniones y ceremonias, en el año 2005 recibimos la petición de que les ayudáramos a dar a conocer su cultura y su sistema médico al mundo, de manera tal que sea respetado y apoyado para su supervivencia. ¡Ah, difícil tarea! Requiere que conozcamos realmente y a fondo su tradición y su conocimiento médico. No somos etnógrafos y no nos están pidiendo una tarea etnográfica. La Universidad del Rosario siguiendo su incesante apoyo a nuestra labor como Grupo de Estudios ha ofrecido el respaldo a este llamado, por lo que surge la posibilidad de publicar varios libros, entre ellos el que está en sus manos.

Debo entrar ahora al abordaje del argumento más difícil: ¿historia y medicina? Ya mencioné que uno de los especialistas médicos de esta cultura es el “historiador”. En efecto, un componente fundamental e indispensable de cada ceremonia es el ejercicio del historiador, acompañado de los demás kumús,

danzadores y aprendices, en el que durante horas interminables y en un canto en apariencia monótono e inaudible recorre la historia desde el origen de cada una de las danzas o de las plantas o del plumaje o del instrumento musical o del alimento que se está rezando, hasta llegar al presente. Ejercicio que implica una asombrosa memoria y capacidad de repetición, una concentración máxima y la habilidad para mantener posturas incómodas, acucillados durante horas, sin moverse.

Si bien todo esto parece muy bonito y exótico, ¿qué utilidad tiene para una medicina y la prevención o curación de enfermedades este ejercicio de memoria histórica? Difícil será explicarlo, aunque ya el conocido especialista Mircea Eliade citaba que los ritos tenían como intención principal traer desde el primordio el poder original para que tengan plena eficacia en el presente (Eliade, 94-98). ¿Acaso para que una aspirina tenga eficacia debo cada vez que la consuma recitar la historia de su descubrimiento, procesamiento, empaquetado, distribución y venta hasta llegar a mis manos?

No es propósito de este libro responder a esta pregunta y tan sólo vamos trazando las señales que quizás más tarde nos permitan dar respuestas seguras a inquietudes tan extrañas. Lo que sí es claro es que los kumús, al tiempo que nos solicitaban ayuda para conocer y divulgar su medicina, simultánea con la ayuda para construir un modelo de educación propio, nos hacen comprender que sin historia no hay salud...

Ya en el año 2008 les ayudamos a escribir un pequeño libro sobre la historia del proceso de unión y organización de sus pueblos: *Origen e historia del proceso de un nuevo despertar* (Asatrízy, *Origen*). Este, sin duda, ya será un material útil para sus escuelas. Pero no hay más. Los textos escolares de historia comienzan por Cristóbal Colón, pasan por personajes tan extraños como Vasco Núñez de Balboa o Hernán Cortés y, por supuesto, poca o ninguna referencia a la historia de los blancos llegando a sus propias tierras. Aquí ya hay un primer cometido de este texto. Recorrer, a través de fuentes secundarias, lo que se sabe de la llegada de los hombres barbados a las tierras del Vaupés. Aunque hay muchos documentos históricos, anecdóticos o científicos, hasta ahora no hay ninguno que recopile de manera cronológica y más o menos exhaustiva la historia de la colonización del Vaupés.

Pero, ya para terminar, hay un segundo cometido pendiente en este ejercicio de diálogo intercultural. Si vamos a compartir, nos dicen, ¿quién de nosotros es el historiador blanco que puede intercambiar conocimientos con el historiador indígena? Si decimos diálogo, ellos están dispuestos a contarnos su historia, siempre y cuando nosotros tengamos la misma disposición. De los efectos medicinales de este ejercicio se verá después. Como podrá suponerse, aunque tengamos la buena disposición, el problema es que ¡no sabemos nuestra propia historia! He aquí la segunda razón de este libro. Conocer la historia desde nuestra orilla, para después escuchar de ellos la historia desde su propia orilla.

Sabiendo que no soy especialista en historia y disciplinas relacionadas con las ciencias sociales, debo pedir licencia y disculparme por las limitaciones metodológicas de este ejercicio académico y de investigación sobre la historia de colonización de una región selvática y fronteriza de Colombia. Y en nombre de esta licencia, debo también hacer algunas precisiones sobre el contenido de este texto. Se ha dejado de lado, de manera intencional, cualquier cita de fuentes primarias, confiando en que la fuente primaria más autorizada será el propio indígena cuando nos cuente su versión de la historia. También es preciso comprender que no hay ninguna intención etnográfica en el estudio, puesto que se trata de ir recorriendo la historia desde la ignorancia absoluta del hombre blanco, para ir vislumbrando las descripciones sobre pueblos y culturas tan extraños al mundo europeo. Además, ya hay suficientes etnografías especializadas y populares que pueden ser leídas por aquellos que estuvieran interesados. Por otra parte, he procurado seguir un orden cronológico, desde 1492 hasta el presente, queriendo señalar los hitos históricos que van determinando las distintas épocas de colonización y encuentro con los pueblos indígenas del Vaupés, sin pretender entrar en detalle en alguno de estos períodos. Puede ser entonces este libro considerado como una crónica y una historia panorámica y sintética que hacía falta y que espero sea de utilidad a estudiosos de la historia y de las ciencias sociales, pero sobre todo a los actuales habitantes del departamento del Vaupés y en particular a los indígenas de la zona de los ríos Yapú y Papurí.

Uno de ellos, el kumú e historiador Miguel Octavio Mejía, fue precisamente quien provocó esta tarea en el marco del diálogo. Ha fallecido recientemente y, aunque de manera póstuma, espero lo reciba con beneficio de una

historia que no termina con las muertes individuales y en la que el tiempo rebasa nuestras visciditudes temporales.

Vaupés: río o nación

Hoy se conoce con el nombre de Vaupés a un departamento de la república de Colombia, localizado sobre la línea ecuatorial en la selva amazónica, que limita con Brasil y está rodeado por los departamentos de Guainía, Guaviare, Caquetá y Amazonas.

Es uno de los dos territorios de la geografía nacional, junto con el departamento del Amazonas, que no tiene contacto terrestre, por lo que el acceso a su actual capital, Mitú, sólo es posible por vía aérea o recorriendo las trochas, los ríos y los raudales desde las regiones vecinas. Por ello, su extensa selva prevalece y, como en ninguna otra región, la población predominante sigue siendo la indígena.

Históricamente, Vaupés hace referencia a dos conceptos: el río y la etnia (Cabrera,37). El río ha sido nominado de diferentes maneras: Vaupés, Ucayari, Uacaiari, Caiari (48). Tiene su nacimiento en las estribaciones de la cordillera oriental colombiana y se dirige de norte a sur y de occidente a oriente hasta desplegarse en la llanura amazónica del Vaupés. Su nacimiento andino le da el color amarillo, pero los afluentes amazónicos de aguas negras hacen que su color sea mixto, mientras avanza hacia el Brasil para unirse al río Negro. No hay referencia alguna que nos permita asegurar que desde los inicios el nombre Vaupés correspondiera al río. Según Correa, el verdadero nombre del río Vaupés es “*río Piña*, contrastando sus amarillentas aguas con las ambarinas de sus afluentes” (Correa, *Geografía Humana* 54).

En cuanto a la etnia, las primeras incursiones europeas hablaron de sus habitantes como la nación buapé, boapé o uaupé. Pareciera que no hablaban del río o de la región, y más bien sí de los grupos humanos que allí habitaban. ¿Por qué surgió este nombre? Ningún historiador lo ha explicado. Las primeras referencias fueron de Hernán Pérez de Quesada (1538) y Philip von Hutten (1541) que mencionaron los indios uaupé o boape. Pero sólo hasta 1749 el padre jesuita Ignacio Szentmartonyi ubica a la nación boapés en los ríos Cajari (Vaupés) y Kapuri (Papuri), en la zona del alto río (54).

El Vaupés es un territorio mítico. Durante siglos esta región y su gente han sido motivo de múltiples leyendas que van desde las más insólitas historias, hasta las ya acostumbradas notas de curiosos, viajeros y etnógrafos. Vaupés es territorio, es río, es gente, es raudales y selva inhóspita. Ha sido también epicentro de una de las más dramáticas tragedias de intervención, asolamiento y destrucción protagonizada por el europeo y sus descendientes.



El Grupo de Estudios en Sistemas Tradicionales de Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario trabaja por la protección de los sistemas tradicionales de salud y el mejoramiento de la salud humana. Desde el año 1999, tuvo la oportunidad de encontrarse con médicos indígenas especialistas, kumús o payés del Vaupés. Un extraño encuentro que finalmente condujo a que el Grupo acompañara a los indígenas de la zona del río Yapú en su proceso de unión, organización y protección cultural.

En ese contexto empieza la descripción de la presente historia. Se ha querido recorrer, a través de fuentes secundarias, lo que se sabe de la llegada de los hombres occidentales a las tierras del Vaupés. Aunque hay muchos documentos históricos, anecdóticos o científicos, hasta ahora no hay ninguno que recopile de manera cronológica y más o menos exhaustiva la historia de la colonización del Vaupés. Puede ser entonces este libro considerado como una crónica y una historia panorámica y sintética que hacía falta y que se espera sea de utilidad a estudiosos de la historia y de las ciencias sociales, pero sobre todo a los actuales habitantes del departamento del Vaupés y en particular a los indígenas de la zona de los ríos Yapú y Papurí.

